

"RESEÑA" Nº 126 Mayo-Junio 80

LOS ANTISALMOS DE
GOYTISOLO

IGNORO si un libro, por el sólo hecho de ser diferente a los de la mayoría de su época, está destinado a marcar lo que se llama, en el idioma de los lugares comunes, un hito histórico. En todo caso, si está bien escrito, puede quedar como constancia de una nota diferente, en discordia con el concierto general de su tiempo. Pero pensándolo mejor se me ocurre que mayoritariamente podríamos coincidir en otro planteo, basado en la evidencia de que todo buen libro es por fuerza distinto, y que por lo tanto tiene que marcar un hito en comparación con los mediocres, que son los que más abundan. Aunque tampoco hay que incurrir en el extremo de que todo lo distinto, en literatura, necesariamente deba ser mejor, porque también se pueden escribir mamarrachos con estilo propio.

Salmos al viento, de José Agustín Goytisoló, es un buen ejemplo, al menos en sus aspectos externos, de lo que es un libro de poemas diferente. Así constata el hecho, en su ensayo preliminar, José María Castellet: "... pertenece a ese privilegiado y reducido grupo de libros que unen a su mérito literario propio, otros méritos de tipo histórico que los convierte en hitos, si no fundamentales, sí por lo menos definidores del proceso evolutivo de la literatura". Aparece, según señala el mismo autor en el poema más celebrado de este conjunto, "cuando se alejó el eco de las detonaciones" y los poetas conformes con el orden social establecido dijeron "es la hora de cantar los asuntos maravillosamente insustanciales".

Hay, de entrada, una definición ideológica, y con independencia de las virtudes estéticas del libro —que las tiene, y ya hablaré de ellas—, creo que el contenido político explica el éxito de sus cinco ediciones. La crítica social y la cosa política tratadas con humor son los temas que más atraen hoy al lector español medio, lo que puede ejemplificarse con el éxito de un novelista de un modo de pensar tan contrario al de Goytisoló como Vizcaíno Casas. Contra tanta literatura solemne, tanto drama muchas veces de opereta, la gente quiere reírse a costa de quien sea, y es obvio que *Salmos al viento*,



que a veces quisé ocultar detrás de un tono desenfadado y satírico". Esta actitud de burla y negación está presente en el título mismo, y parafraseando a Parra, que se proclama inventor de la antipoesía, podríamos hablar de los antisalmos de Goytisoló. El título anuncia un libro convencional, al uso de la época; es una broma similar a la de Parra, que tituló a uno de sus libros *Versos de salón*.

Hay un aspecto de esta obra que no se puede omitir si se pretende hablar de ella con un mínimo de seriedad: el político. Antes de en-

trar en detalles, confieso que todo tipo de literatura con un mensaje político me irrita, porque me obliga a la pasividad, a jugar con el naipe marcado que pone sobre la mesa el autor. Me parece una especie de chantaje, apenas disculpable si el autor, aparte de talento, demuestra sinceridad, como en el presente caso. Creo que la buena poesía es más generosa que cualquier bando político, porque sirve a todos; en cambio un partido político sólo sirve (y eso no siempre) a sus allegados, en especial a sus dirigentes.

En este sentido no creo, como Goytisoló,

aunque haya sido escrito con dolor, ofrece esa posibilidad quevedesca o rabelesiana.

Ya, con las circunstancias anotadas, tendríamos el libro diferente. Pero juzgar, como a menudo se hace, algo tan íntimo y esencial como la creación literaria sólo por su apariencia equivale a juzgar al caballo por la montura y las riendas. En un sentido estrictamente estético, se advierte que el trabajo de Goytisoló comenzó con la desmitificación del lenguaje, permitiendo que el idioma cotidiano de la calle, las palabras vulgares, tomaran por asalto el palacio de la poesía para establecerse en él. Nada de endecasílabos a toda orquesta, nada de sonetos para grabar en mármol. La hora que había llegado para el poeta catalán era la de una poesía coloquial, conversada, donde además de cantar se contaron cosas. Por eso esta obra, aún hoy, en medio de tanta retórica insustancial es como una ventana que deja entrar aire fresco en una atmósfera cargada.

La singularidad de Goytisoló no reside en lo que dice, sino en cómo lo dice. Porque también hubo otros poetas sociales, contestatarios, como es el caso de Gabriel Celaya o Blas de Otero, que "cantan al hombre" y que no se le parecen en nada. Otero y Celaya reaccionan con ira; Goytisoló, con ironía. Lo que para él está gastado, además de un mecanismo social que considera injusto, es el lenguaje poético oficialmente aceptado. Por eso se ríe de la sociedad y la poesía institucionalizadas. No sé si alguien lo habrá dicho antes, pero observo en su concepción de la poesía mucha similitud con la del chileno Nicanor Parra.

Salmos al viento, aunque inspirado y generado por una situación política, más que un desafío civil es un desafío a todo lo tendente a convertir la poesía en algo solemne. En el prólogo a esta edición, el mismo Goytisoló explica: "No intenté convertirme en moralista, ni fui tan estúpido para pensar que únicamente escribiendo se podía modificar el mundo. Me limité a fabular sobre lo que veía, con amargura

que la poesía esté dividida en dos antagonistas: en este rincón la titular de la corona, la que canta al hombre y la libertad; en el otro rincón la aspirante, la que canta los asuntos maravillosamente insustanciales. No, por encima de abstracciones y de compromisos ideológicos, lo único que hay es lo que hubo siempre: poetas de verdad e impostores en renglones cortos.

LUIS DE PAOLA